



En el punto de no retorno

El primer poemario del profesor Miguel Márquez, editado por la fundación Odón Betanzos, constituye una búsqueda irremediable de la felicidad a través de la melodía verbal

El nombre de Miguel Márquez suena desde el pasado mes de enero en ámbitos culturales ajenos a la Universidad de Huelva, y al departamento de Filologías Integradas de la facultad de Humanidades del que es director; es citado más allá, también, de las aulas donde la Iliada de Homero o los poemas de Virgilio son obras vivas, nunca del todo agotadas.

'Semejante a la dicha' es el título del primer poemario de este autor editado por la fundación Odón Betanzos tras recibir un accésit con compromiso de publicación en la edición décimocuarta del concurso anual. Han tenido que transcurrir dos años, sin embargo, para que el libro por fin llegue a los lectores.

LA VOZ DE HUELVA: A lo largo de estos veintiséis poemas el lector percibe un paulatino ascenso en el tono vital que refleja finalmente el estado que da título a la obra. El orden que siguen ¿es una disposición artificial o manifiesta un proceso interior en la vida del poeta?

MIGUEL MÁRQUEZ: El orden de los poemas es artificial. Con él he buscado una ascensión, una salida a un estado de mayor felicidad. Constituyen una búsqueda y un hallazgo. Existe, sin embargo, una coincidencia autobiográfica, aunque pienso que literariamente es lo menos interesante.

Hay poemas muy duros en la primera parte, como 'Oración', o 'Coma'. Y más adelante un punto de arranque hacia un estado más feliz, que se refleja en 'Point of no return': un poema que hace referencia a ese concepto que tan utilizado en aviación. El momento en que el avión alcanza tal velocidad que lo único que le queda es despegar porque si trata de frenar se estrella. En mi vida hubo un momento en que me encontré así.

L.V.H.: El ritmo, como una música interna, enlaza los versos, y los precipita en una cascada de palabras. ¿Es éste uno de los aspectos que más le preocupan en su poesía?

M.M.: Edifico mi poesía sobre tres pilares: el ritmo o melodía verbal, en primer lugar, ya que sin una forma lingüística bella no puede haber poesía; imágenes fuertes, que buscan conmover al lector, y un sentido dramático, por último, que implica una tensión y un desenlace, que cuenta una historia, aunque utilice un tono alusivo.

Garcilaso es la culmina-



APOYO Miguel Márquez ha dedicado este libro a su mujer, su "primera lectora y la más benevolente".

CRISIS

Cuando la tierra bajo la escarcha luminosa se preña con la muerte del fruto, la semilla sin deleite se nutre en sombras.

La angustia de la garza y el miedo de la golondrina ignoran el esfuerzo de la yema que crece entre agujas de invierno.

El cielo estira entonces sus miembros ateridos y el pulso de la luz dilata las arterias violáceas de la aurora.

Abril huye, la noche muere y el grito ¡luz, más luz! despierta la ascendente migración del verano.

Abril cerrado, abril más frío que su nombre indiferente mira las úlceras celestes, los besos que zurean contra el cristal del aire, la fiebre oscura que enloquece los galopes nocturnos.

el grito que desgarrar sedas, si las muchachas sueñan que el viento las rapta y no arriba ningún navío de ultramar.

Miguel A. Márquez
(Semejante a la dicha)

"Intento identificar el mundo humano y el mundo natural como si fueran dos facetas de una misma realidad"

"Me interesan los indicios de cambio, cuando en invierno aparece el primer brote que anuncia la primavera"

"Mi posición ahora es más humilde. Voy renunciando a las referencias culturales y eruditas de poemas anteriores"

L.V.H.: De hecho, el gradual ascenso en el tono vital de los poemas se manifiesta a través de los cambios estacionales. Hay una sorprendente armonía.

M.M.: Me interesan mucho los primeros indicios de cambio. Cuando en medio del invierno aparece el primer brote que anuncia la primavera, o cuando en verano hay un indicio de que se aproxima el otoño. A final de agosto es aún pleno verano, todavía queda septiembre que es muy caluroso, y sin embargo ya no están las golondrinas. Esos cambios requieren una atención cuidadosa.

L.V.H.: Las preguntas son un recurso muy utilizado en sus versos, así como las secuencias de frases deliberadamente incompletas que crean en el lector una sensación de ansiedad. ¿Qué busca con ellas?

M.M.: La pregunta es un recurso emocional que se ha utilizado mucho en la literatura de todos los tiempos. Son impresionantes las preguntas en Horacio y en Virgilio, por ejemplo. Por otra parte, está la figura del sujeto al que le siguen varios predicados con diferentes objetos o del predicado al que siguen diferentes sujetos. Al final se produce una metáfora con base sintáctica. Con ellas inconscientemente sugiero al lector que las realidades de las que hablo son identificables.

L.V.H.: En esta primera obra hay un eco culturalista

y una clara referencia al mundo grecolatino en muchos poemas.

M.M.: Efectivamente. Las tres literaturas que más conozco por motivos profesionales son la griega, la latina y la española. En 1992 y 1993, época en la que escribí este libro, hubo, también, una influencia culturalista importante.

L.V.H.: ¿No es un poco excesiva?, es decir, ¿no dificulta la lectura y le resta pres-
teza?

M.M.: Creo que mi posición ahora es más humilde. Ha habido personas absolutamente cercanas que me han dicho que algunos poemas son excesivamente subjetivos y eso es algo que estoy procurando vencer.

Llevo un año escribiendo poemas más amigables para el lector. Voy renunciando a que aparezcan en mi poesía referencias culturales y eruditas que lo único que hacen es complicar el poema. Busco un poema más sencillo, más accesible a cualquier lector bien intencionado que carezca de un conocimiento demasiado profundo de la historia y la cultura europeas.

L.V.H.: ¿En qué lecturas de la tradición literaria española se apoya su poesía?

M.M.: En tres poetas de la Generación del 27: Vicente Aleixandre, Cernuda y Federico García Lorca. En Garcilaso, desde luego, y en la poesía clásica española. Ahora, cuando ya me estoy haciendo viejo, cada vez me gusta más Fray Luis. Por otra parte, mi conocimiento de la literatura grecolatina es un lastre del que, afortunadamente, no me puedo librar.

L.V.H.: ¿Cuál sería finalmente el balance de este libro?

M.M.: Soy consciente de que he escrito mi primer libro y se me ocurren correcciones para el futuro. No estoy totalmente satisfecho pero los primeros libros de ordinario son de tanteo. Quizá sean necesarias dos o tres publicaciones más para llegar a un poemario sólido. Me da alegría, por eso, leer los primeros libros de grandes poetas y comprobar que muchos poemas son fallidos: el primer libro de Cernuda, por ejemplo, es realmente malo.

Creo que he aprendido todo lo que he podido de la tradición literaria. Ahora tengo que aprender del lector. Si sabes mucho de Homero pero no tienes en cuenta al destinatario haces un poema fallido.

MARIA CLAUS